

Tal como anunciamos en nuestro último boletín, este número trata principalmente sobre Panamá. A partir del año 2011/12 una o dos voluntarias han estado haciendo su servicio de voluntariado allí cada año. Hasta el 2019, los voluntarios vivían y trabajaban en el proyecto de los "Mercedarios del Chorrillo", un centro juvenil y educativo en el barrio del mismo nombre en la ciudad de Panamá. En el 2019, esta cooperación fue sustituida por la del Hogar de Niñas y Escuela "San José de Malambo" en Arraiján.

Además de los recuerdos e impresiones de ambos lugares de trabajo a través de nuestras antiguas voluntarias en Panamá, también presentamos una entrevista con Albina, una trabajadora social del Hogar San José de Malambo, y ofrecemos una visión general de Panamá a través de otra antigua voluntaria de evivo que realizó parte de sus estudios en Panamá.

Debido a las restricciones causadas por el coronavirus no podemos llevar a cabo los voluntariados previstos, tanto de envío como de acogida, para el ciclo 2020/2021. Esperamos poder volver a acoger y a enviar voluntarios nuevamente a partir del verano de 2021.

En estos tiempos en los que el número de casos de corona vuelve a aumentar, nuestros pensamientos están con todos nuestros amigos en los proyectos, con las familias de acogida, con los mentores, con los (ex)voluntarios y con todas aquellas personas que de una manera u otra están relacionados con los servicios de voluntariado de evivo.

Esperamos que la vida en todas partes pueda volver gradualmente a la normalidad, que todos se encuentren bien dentro de las circunstancias actuales y deseamos que sigan teniendo la fuerza y la creatividad suficientes para hacer frente a las nuevas exigencias y desafíos.

Felicitas Greis con el equipo de evivo

Panamá: a country divided, a world united (un país dividido, un mundo unido). Este dicho da la bienvenida a los visitantes del Canal de Panamá e ilustra la realidad del pequeño país que forma un puente entre América del Sur y América Central: un canal atraviesa y divide un país para facilitar el comercio mundial. Hoy en día, el Canal de Panamá se ha convertido en un símbolo del país y ha llevado a Panamá a desempeñar un papel importante en el escenario internacional.

Durante mis dos años en Panamá, pude sumergirme a la diversidad que caracteriza al país. Debido a influencias históricas y coloniales, diferentes culturas llegaron a Panamá a lo largo de los años y dejaron su huella en la sociedad, la cultura, las instituciones y la comida, entre otros. La comida de Panamá se caracteriza por una sabrosa mezcla de cocina caribeña y africana con influencias indígenas, junto con ingredientes y platos europeos, estadounidenses y asiáticos. Esta diversidad también se nota en la cultura y se refleja en la mentalidad abierta de la población panameña. Sin embargo, la historia no solo dejó rastros positivos. Panamá es considerado uno de los países más ricos de América Latina, pero al mismo tiempo sufre una de las mayores desigualdades. Un paseo por el país revela numerosos contrastes. Incluso en la ciudad de Panamá, la capital del país, lujosos edificios bordean barrios humildes con edificios descuidados. En el interior del país, se encuentran zonas residenciales en las que ciudadanos extranjeros pasan su jubilación, pero también pequeños pueblos, algunos de los cuales no tienen conexión al agua corriente. Estos contrastes y esta variedad de realidades de la vida caracterizan a Panamá.

Los contrastes también son visibles en el paisaje de Panamá. El país ofrece hermosas playas y una densa selva tropical, naturaleza virgen y una metrópolis pulsante, modernidad y tradición. En el punto más angosto de Panamá, solo hay 51 kilómetros entre el Océano Pacífico y el Atlántico. Incluso hay un volcán desde el que se pueden ver ambos océanos. Las islas caribeñas de San Blas ofrecen agua turquesa y playas como en las postales y los habitantes, que pertenecen a la etnia de los Kunas, preservan sus tradiciones indígenas y las integran en su vida cotidiana. La diversidad cultural única, junto con la alegría caribeña y los hermosos paisajes caracterizan a Panamá. Solo puedo confirmar lo que dicen el tigre y el oso en el libro infantil alemán de Janosch: ¡Qué hermoso es Panamá!

Anne Laiblw (FW 13/14)

entrevista con Albina, empleado en Malambo casa de las niñas

1. ¿En qué año fue fundada la organización?

El 15 de mayo de 1890 Objetivo: Brindar atención integral a niñas, niños y adolescentes con vulneración de sus derechos, para formarles humana, moral y cristianamente y amor a la naturaleza.

2. ¿Cuáles son los procesos en la organización?

Al ingresar una niña, niño o adolescentes se da la bienvenida y se integran a las casas explicando cómo se trabaja con ellos.

Pasan inmediatamente a la atención de salud y la Integración a la escuela

Además reciben atención psicológica adecuada a su situación y pueden participar en diferentes ofertas de asistencia social, por ejemplo talleres de tejidos y de cocina, diferentes deportes o cantar en el coro.

3. ¿Quién dirige la organización?

Las hermanas de San Vicente de Paúl, su directora, Sor Idian Reiss F.

4. ¿Cuál es su profesión en la organización? Trabajadora Social



5. ¿Cuáles son sus tareas?

Acompañamiento a las niñas, niños y adolescentes en procesos legales y administrativos.

Supervisar y mantenerlos en contacto con sus familias. Consultas individuales a las niñas, niños y adolescentes y Seguimiento a las familias.

Trabajar con mujeres que sufren de violencia doméstica

Promover la desinstitucionalización

La colaboración con las enfermeras, con el equipo de salud y psicólogos, así como también con el director de la organización

Trabajar en proyectos y talleres dentro y fuera de la organización

Coordinadora del programa de atención integral y presentar informes a las autoridades

Trabajar con las autoridades de niñez y adolescencia en las atenciones

Atender al público que solicita apoyo

Representar a la organización en mesas de trabajo con el gobierno

Dar inducción a organizaciones y universidades nacionales e internacionales

Atenciones a las voluntarias alemanas

6 ¿Cuántas personas trabajan en la organización? 110 personas

7. Cómo se ha desarrollado la organización en los últimos años?

130 años de experiencia organizacional

Es una de las organizaciones que tiene mayor impacto y credibilidad a nivel nacional

Ha participado en conferencias internacionales

Ha recibido varios reconocimientos por organizaciones privadas y del gobierno

Una de las primeras instituciones con un equipo completo de profesionales

Fuerte organización y estructura

Asesora en proyectos y programa para diferentes organizaciones

Cuenta con un programa de autogestión

Forma parte de comisiones de trabajo en estrategias nacionales en tema de niñez y adolescencia Reconocida por defender los Derechos humanos de niñez, adolescencia y familia



Impresiones desde Arrajan

Hola, me llamo Lina Schiek, tengo 19 años y fui voluntaria de weltwärts en Arrajan/Panamá desde julio del 2019 hasta marzo del 2020.

Mi proyecto en Panamá fue el hogar católico para niñas “Hogar San José de Malambo”. Ahí viven niños de 0-7 años y niñas de 0-18 años en diferentes casas junto a sus celadores. El hogar, por un lado, alberga a huérfanos, por otro a niños con VIH, con discapacidad mental y a niños que fueron abusados sexualmente. Además, en el terreno del hogar se encuentra una escuela, a la que también van niños no albergados, y un polideportivo, que contiene también una piscina y una cancha de fútbol.

Yo trabajé en Malambo en la casa para bebés, donde viven niños de 0-3 años, y en la casa Fatima, donde viven niñas de 6-12 años de edad. Mis días de trabajo se desarrollaban de la siguiente manera: por la mañana apoyaba a las celadoras en la casa para bebés. Yo cuidaba a los niños más pequeños, que tenían entre 0,5 y un año, en un cuarto con muchísimos juguetes. Pero también formaba parte de mi tarea dar el biberón a los bebés, cambiarles los pañales y darles de comer al mediodía. Lo que más me gustaba del trabajo con los bebés era ver, cuán rápido avanzaron en cuanto a sus movimientos. Así siempre me alegraba mucho cuando un niño había aprendido a gatear o a caminar. Además, en los ocho meses aprendí muchas canciones para niños y juegos de dedos, y me gustaba mucho cantarselas a los niños.

Me dieron la posibilidad de ofrecer mis propios proyectos a las chicas de la casa Fatima por la tarde. Les di un curso de natación en la piscina de Malambo y traje mi piano para cantar con ellas. A las chicas y a mí nos gustó mucho nadar. Aprendieron rápido y empezaron a moverse mucho más seguras en el agua. Lo que más les gustó fue cuando se les permitía nadar en la piscina grande y profunda. En la mayoría de los casos también les gustó participar en las canciones. Las que más les gustaron fueron las canciones de navidad antes de las fiestas, una canción popular española y las canciones de la película “Frozen”, “Let it go” y “Into the unknown”. A veces también dibujábamos mandalas con las chicas o tejamos pulseras de lana.

En total, me sentí muy cómoda en Malambo. Yo también viví en el terreno del hogar en un piso compartido. La mayoría de las celadoras de las casas me recibió de manera muy buena; así, me invitaron a los cumpleaños, que un grupo de ellas festejó en Malambo. Además, jugamos dos veces al amigo invisible.

evivo e.V.

Anerkennung, Förderung und Schutz der Würde des Menschen

Newsletter 03/2020

Los fines de semana me juntaba con amigos y exploraba la Ciudad de Panamá. Me encantaba participar en los encuentros del "Language Exchange". Ahí regularmente se juntan personas de diferentes culturas, que todos viven en Panamá, a pasar una noche linda juntos. Una vez, por ejemplo, hicimos una fiesta para el Día de Acción de Gracias en la azotea de la directora.

Me hubiera gustado seguir bajo circunstancias normales con mi voluntariado hasta julio del 2020, pero a causa del coronavirus tuve que salir antes del país. Sin embargo, estoy muy agradecida por el tiempo en Panamá y todas las experiencias nuevas y paso revistas a ocho meses lindos y ricos en acontecimientos.

Lina Schiek (voluntariado 19/20)

Recuerdos desde Chorrillo, Ciudad de Panamá

¡Oh, qué bonito es Panamá! Pero Panamá no sólo constituye el olor a banáanas, como Janosch, un escritor alemán, lo describe de manera muy bonita en su libro infantil, sino tantas cosas más, lo que en mi año en Panamá una y otra vez me sorprendió.

Mi nuevo hogar por un año en Panamá fue Chorrillo, un barrio de Ciudad de Panamá, un barrio pobre, el cual, sin embargo, en los últimos años tuvo grandes avances. A esto no sólo contribuyen el paseo marítimo cercano y el estadio, sino también los habitantes de Chorrillo, que quieren lograr algo en su vida y que trabajan duramente para alcanzarlo. Sin embargo, se encuentra en la lista del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la que están los lugares, que para los turistas no son recomendables para visitar. Además, a veces puede resultar difícil encontrar un taxi, que te lleve a casa. Chorrillo parece un ghetto, como diríamos en Alemania. Para mí, durante mi año en Panamá, Chorrillo se convirtió en *mi* ghetto. Ahí pude conocer mucha gente amable y simpática.

Viví y trabajé en la Obra "Mercedarios del Chorrillo". Es una obra católica, que consiste en una residencia de ancianos, una escuela (hasta 9° año), un jardín de infantes (para niños de dos a tres años de edad), un centro de educación preescolar, una iglesia y un hogar para jóvenes. "Mercedarios del Chorrillo" es una parroquia, que cuida de la gente en Chorrillo, especialmente de los niños. Ahí pueden ir a la escuela y se les da una comida caliente al mediodía.

La escuela y también el jardín de infantes de los "Mercedarios del Chorrillo" son de las 7 hasta las 15 hs. A todos los niños se les da un almuerzo preparado en una cocina grande.

En Panamá, tanto los alumnos como los niños que van al jardín tienen que llevar uniforme. Un día laboral normal mío consistía en que me encontraba con los maestros y alumnos en el patio de recreo, de donde los niños, agrupados en sus clases, iban a las aulas. Los lunes por la mañana, siempre se izaba la bandera y se cantaba el himno nacional. Los martes, miércoles y jueves, los niños, divididos según su edad, iban a la reunión en la iglesia.

Yo ayudaba a los chicos y a los maestros en la sala de computación, en las clases de educación física, en las clases de música o en el jardín; ahí, por ejemplo, ayudaba a los niños a sentarse bien, a abrir los programas necesarios en la computadora, a escribir, a tocar el teclado, pero también a calmar a los grupos, que muchas veces estaban bastante alterados. Entre las 11 y las 12 hs., los pequeños iban al comedor a comer, donde ayudaba a repartir la comida o a darles de comer a los más pequeños. Después, los chiquitos hacían la siesta, hasta que a las 15 hs. sus padres, hermanos o abuelos los buscaban. Los más grandes, después de comer,

evivo e.V.

Anerkennung, Förderung und Schutz der Würde des Menschen

Newsletter 03/2020

seguían con las clases hasta las 15 hs. Me sorprendió que incluso los niños de dos y tres años de edad tenían que estudiar las vocales y los colores en español e inglés, que a pesar del calor extremo se realizaban las clases de educación física (las cuales mi cuerpo probablemente no hubiera resistido), y que incluso los más pequeños ya aprenden el baile tradicional folclórico y que también lo saben bailar muy bien.

Después de las clases normalmente descansaba un poco antes de ir a la ciudad a comprar (sobre todo frutas), a estar con los chicos del hogar o de ir al paseo marítimo. Después de la cena muchas veces nos juntábamos con los chicos del hogar a jugar al UNO o al fútbol

Katharina Klitzke (voluntariado 15/16)



Aviso legal:

evivo e.V. asociación no lucrativa Kählerweg 8, 72072 Tübingen. Alemania.

Los responsables a efectos del derecho de prensa: Édison Fañanás-Lanau, Svenja Gulde, Christoph Beyer

Las personas fotografiadas tienen derecho de imagen Traductoras: Sarah Schacherer, Zrinka Dibler

IBAN: DE03 4306 0967 7024 7105 00 (GLS Bank) Por favor contáctenos si quiere obtener un recibo de donación, info@evivo.org